

McTiernan, director de 'La jungla de Cristal', también cae rendido ante 'Irati'

El vitoriano Paul Urkijo recibe un premio en Eslovenia de manos del emblemático cineasta. «Deberíais estar orgullosos de la gran obra que habéis hecho»

RAMÓN ALBERTUS



VITORIA. Desde que inició su recorrido, 'Irati' no ha hecho más que engrandecer su leyenda e incluso el interés por la mitología vasca. El segundo largometraje de Paul Urkijo se convirtió en la película más taquillera de la historia rodada en euskera en su paso por las salas de cine, además de una de las más vistas en la plataforma Prime Video.

En esa buena acogida y gran cosecha, el último festival que ha reconocido el trabajo del director vitoriano ha sido el Grossmann Fantastic Film and Wine Festival, que se celebra en Ormoiz, una ciudad en el noreste de Eslovenia. La lectura del palmarés se tradujo en dos premios para Urkijo, uno especial a Mejor Película Fantástica y otro como Favorita del Público en un particular certamen que concluyó el sábado y en el que, además de proyecciones, se programan catas de vino, exposiciones y conciertos.

Para el creador vasco —que ya se hizo con el Premio del Público de la Sección Oficial de Sitges (junto al de mejores efectos especiales— este reconocimiento fue especial porque lo recibió de manos del reconocido director esta-



Eneko Sagardoy, ganador del Goya por 'Handia', protagoniza 'Irati'. e. c.

OTRO RECONOCIMIENTO

UNA ACOGIDA FANTÁSTICA

Ya en el estreno en Sitges, la cinta ganó el premio del público y a mejores efectos especiales

AL AUTOR DE 'PREDATOR'

«Una vez me dijiste que había que hacer las películas con corazón», le dijo el alavés

dounidense John McTiernan, quien le dedicó unas palabras. «Deberíais de estar muy orgullosos de esa película, es una gran obra. Buena suerte chicos».

En los agradecimientos de Urkijo por este honor se evidenció la admiración que guarda por McTiernan, icónico director de 'La jungla de cristal' (1988), 'La

caza del Octubre rojo' (1990) o 'Predator' (1987). «Recuerdo que una vez me dijiste que teníamos que hacer las películas con corazón», comentó el realizador alavés recordando con cariño el consejo.

«Contar y compartir historias»

Además se refirió a ese carácter de leyenda del País Vasco del que bebe la cinta. En 'Irati' se pueden ver diferentes personajes mitológicos que de alguna manera forman parte de la cultura popular.

Dos películas alavesas, en el top de las más taquilleras del año

Con premios en Sitges y en el Festival de Cannes, respectivamente, 'Irati', de Urkijo, y '20.000 especies de abejas', de la laudiotarra Estibaliz Urresola se convirtieron en dos de los estrenos más esperados a nivel nacional, además de una referencia indiscutible en el ámbito fantástico y en el del cine de autor. En su paso por la taquilla y a espera de que se reprogramen en algunas salas, son dos de las películas españolas más taquilleras en lo que va de año. 157.549 espectadores han visto 'Irati', la 10ª más vista, a la que le sigue '20.000 especies' (151.869).

«Intento contar y compartir historias que me encantan y para mí eso es lo más importante», afirmó Urkijo, quien subrayó que este reconocimiento es «inolvidable», sobre todo porque fue entregado por uno de sus referentes. McTiernan se suma a esos reconocidos directores de primer nivel que se han visto cautivados por el particular sello de Urkijo. Hace unos años fue Guillermo del Toro quien se deshizo en elogios hacia su ópera prima 'Errementari', que definió como un «gran cuento vasco».

El filme protagonizado por Sagardoy y Ederne Azkarate fue la décima película más vista en lo que va de año y lo vieron en salas de cine. Muy cerca de ella, tan solo un puesto por detrás, se encuentra la cinta de otra directora alavesa, Urresola, '20.000 especies de abejas' en un 2023 que se recordará por el gran alcance que están teniendo dos cineastas locales y su reconocimiento en salas y certámenes de relumbro internacional. En ese paso por diferentes citas especializadas siguen ganándose el aplauso de los espectadores.

Xabier Erkizia y Maialen Lujanbio firman una muestra en el Bellas Artes de Bilbao

ISABEL URRUTIA CABRERA

Dicen los poetas que la pasión es propia de las criaturas finitas. De ser eternos, nos aburriríamos muchísimo. Vivimos con intensidad porque la existencia son dos días y uno sale nublado. Eso tampoco llegamos a perderlo durante la pandemia. No dejamos de soñar y planificar. También el Museo de Bellas Artes de Bilbao, que no dudó en encargar a un grupo de artistas algunas misiones de calado. Una de ellas fue el proyecto 'aHUTSAK HARTUa', un juego de

palabras con tres acepciones: 'tomar el vacío', 'cubierto por el polvo' y 'tomada por la voz'. Lo que se buscaba era poner en valor lo residual, lo imperceptible, lo marginal... y todo ello en tiempos de incertidumbre y miedo. El edificio estaba cerrado al público y no se sabía cuándo volvería a abrir sus puertas, pero sus responsables se pusieron manos a la obra como siempre, con los ojos y oídos puestos en una realidad insólita.

Se contactó con el artista Xabier Erkizia (Lesaka, 1975), espe-



Sala 21 del Bellas Artes, que acoge la muestra 'aHUTSAK HARTUa'. J. LAZKANO

cializado en fenomenología sonora, y con la bertsolari y escritora Maialen Lujanbio (Hernani, 1976), también licenciada en Bellas Artes, para que se adentraran en la pinacoteca y registraran su realidad vacía. ¿Cómo pal-

pitan sus entrañas cuando no hay visitantes y tampoco se les espera? Un desafío sin precedentes, que se ha prolongado finalmente hasta esta misma semana, con una performance protagonizada por Erkizia y Lujanbio. En la web

del centro se colgará el video, junto al resto de material sobre 'aHUTSAK HARTUa'. Eso sí, para experimentar el proyecto en vivo y en directo hay que recorrer la sala 21, así como las adyacentes, donde se ubican las estructuras neumáticas de 'Trece a Centauro', de Sergio Prego (San Sebastián, 1969). Ambas instalaciones, que surgieron al mismo tiempo, se retroalimentan, en una defensa de lo efímero, lo pasajero y lo transicional.

Una se aferra al espacio y la otra exprime el tiempo. Las piezas de Prego ocupan el máximo de espacio con el mínimo de materialidad y lo hacen en la zona bajo la obra de ampliación del Bellas Artes. «Funciona como un obturador, se abrirá o cerrará en función de la evolución de los trabajos», explica Miguel Zugaza, director del museo.